

Ciencia global y colonización epistémica: a propósito de
***Uno y el Universo* de Ernesto Sábato**

Juan Manuel Pascual

Desde el título del primer ensayo de Ernesto Sábato, *Uno y el Universo*¹, surgen algunas preguntas sobre las ideas que el autor pasará a exponer. El pronombre “uno”, por ejemplo, no es tan indefinido e impersonal como se nos presenta. Por ende, el “universo” del que se habla debe estar estrechamente ligado a una historia particular, la de ese “uno” que le precede en el título del libro². Además, la conjunción “y” sugiere una demarcación arbitraria de un todo en dos partes separadas, naturaleza y cultura, separación del objeto de la observación científica y el sujeto del conocimiento. Para evitar caer en la falsa imparcialidad del método científico, propondremos una reflexión sobre el conocimiento desde una perspectiva filosófica y geopolítica. De este modo, en primer lugar buscaremos despejar la noción sabatiana de epistemología desde la filosofía, para lo cual nos referiremos a Miguel A. Quintanilla. En segundo lugar, extenderemos la reflexión al campo de la geopolítica del conocimiento, integrando ideas desarrolladas por dos teóricos de los estudios postcoloniales y subalternos: Walter Dignolo y Dipesh Chakrabarty. En pocas palabras, el presente trabajo busca evidenciar una visión del mundo cuyo tiempo y espacio propios aparecen proyectados como universales.

Epistemología científica y filosofía

La teoría marxista del capital supone una revolución en la historia europea del saber. Por primera vez, una teoría cuyo objeto de estudio es la función histórica y social de la producción cultural reclama el título de teoría científica. Aquí no trataremos de la teoría marxista del capital. Si mencionamos esta teoría, lo hacemos con el objeto de señalar algo ausente en muchas teorías

científicas: la transparencia política de sus postulados. En su esfuerzo por aspirar a la calidad de ciencia, la teoría marxista hace evidentes sus propios designios: la apropiación de los medios de producción por el proletariado. En un esfuerzo de coherencia, el presente trabajo pretende abordar la cuestión de la epistemología desde una postura ética.

El problema de la delimitación del conocimiento constituye uno de los temas centrales de la filosofía moderna. Algunos artículos de *Uno y el Universo* demuestran el interés de Sábato por este tema. En el artículo titulado “Ciencia”, por ejemplo, podemos leer:

Es difícil separar el conocimiento vulgar del científico; pero quizá pueda decirse que el primero se refiere a lo particular y concreto, mientras que el segundo se refiere a lo general y abstracto. (27)

Sábato admite que “es difícil separar el conocimiento vulgar del científico”; sin embargo, está de acuerdo con la necesidad de trazar una línea divisoria. Dicha necesidad se entiende a partir de una noción empírica y positivista de la epistemología, es decir una noción arbitraria en sus principios. Indudablemente, una de las mayores ventajas de la prueba de la experiencia es su imparcialidad. De esta manera, todo saber que no cuadra en el marco de la metodología científica queda relegado al despreciable rango de superstición o pseudociencia³.

La prueba de la experiencia como fundamento del conocimiento científico se basa en una convención cuya principal función es separar el conocimiento teórico verificable del conocimiento práctico no verificable. El problema reside en que la reducción de la epistemología a una simple cuestión formal excluye los factores socio-económicos y socio-políticos, aspectos inherentes a la producción de conocimiento. Para contrarrestar el predominio de lo formal sobre lo material en la

¹ El ensayo contiene sesenta y seis artículos de temática y extensión variada. En general, las reflexiones tratan de ciencia, política, religión y arte.

² En su advertencia al lector, Sábato presenta su visión como particular: “Uno se embarca hacia tierras lejanas, o busca el conocimiento de hombres, o indaga la naturaleza, o busca a Dios; después se advierte que el fantasma que se perseguía era Uno-mismo. Fuera de mi ruta debe de haber otros entes, otras teorías e hipótesis. El Universo de que se habla aquí es mi Universo particular” (15). Sin embargo, la forma y el contenido de su ensayo suponen la posibilidad de un saber universal.

³ Para Michel Foucault, la “voluntad de saber”, entendida como “voluntad de verdad”, genera formas de exclusión: “[...] Si on pose la question de savoir quelle a été, quelle est constamment, à travers nos discours, cette volonté de vérité qui a traversé tant de siècles de notre histoire, ou quel est, dans sa forme très générale, le type de partage qui régit notre volonté de savoir, alors c’est peut-être quelque chose comme un système d’exclusion (système historique, modifiable, institutionnellement contraignant) qu’on voit se dessiner” (16).

valorización del saber, Miguel Quintanilla propone una epistemología y una historia de la filosofía que consideran el papel fundamental que cumplen las condiciones materiales en la producción de conocimiento: “La epistemología actual y la historia de la filosofía deberían dedicarse a reconstruir aquel problema material desde los rastros que su formalización nos ha dejado” (62).

Justamente, una de las formas de saber que la epistemología científica deja de lado es la filosofía. En realidad, no sorprende que una disciplina como la filosofía, basada en el diálogo entre sujetos, sea vista con desconfianza por una tradición científica que sólo trata de objetos. En el artículo “Porvenir de la ignorancia”, Sábato reconoce el lugar de la filosofía en los debates sobre el conocimiento científico, pero sólo a condición de plegarse a las reglas de la epistemología según él la concibe:

El siglo pasado trazó una línea divisoria entre la ciencia y la filosofía que pretendió ser definitiva, pero que apenas ha resultado ser desastrosa. En *The Philosophy of Physical Science*, Eddington discute las consecuencias de esta actitud: formalmente, todavía se puede distinguir una división entre ciencia y epistemología; pero no es más una división eficiente. La epistemología es el territorio en que la ciencia se superpone a la filosofía, lo que no quiere decir que la física ha de ser hecha ahora por los filósofos que se quedaron en la filosofía; por el contrario, la física actual debe tener una proyección decisiva sobre la concepción del mundo, tal como en el pasado sucedió con Copérnico y Newton. Parece lógico pensar que esas síntesis sean hechas por los filósofos; pero sucede que en general los filósofos ignoran la física y es poco razonable abandonar el estudio de las consecuencias filosóficas de la física a las personas que no la entienden. Pero tampoco parece posible que estas síntesis sean elaboradas por los especialistas. (116)

De hecho, la física siempre ha tenido una “proyección decisiva sobre la concepción del mundo”. La naturaleza decisiva de una concepción del mundo confirma el carácter positivista de los fundamentos científicos de la física. En realidad, el problema que plantea Sábato deriva de que su concepción de la epistemología sólo atiende a los problemas relacionados con el aumento de conocimiento⁴. Por ello Sábato insiste tanto en la necesidad de una síntesis que reúna todas las teorías válidas en un conjunto coherente. La crítica de Miguel Quintanilla sobre la epistemología de Karl R. Popper puede servir para evidenciar lo excluyente del ideal epistemológico sabatiano:

Sólo si se parte de una desvalorización de la reflexión filosófica como fundamentación de la constitución de un marco teórico nuevo para una nueva ciencia, se puede identificar en primer lugar la teoría de Einstein con un paso más en el desarrollo de la física, y en segundo lugar sólo así se puede identificar este modelo de progreso de la física con el progreso de la ciencia en

⁴ El aumento de conocimiento presupone una concepción lineal del tiempo, noción apoyada por una religión monoteísta como el cristianismo.

general. Y sólo si se desconoce la determinación material del desarrollo histórico de la ciencia, se puede identificar la metodología de la investigación científica con la teoría del desarrollo del conocimiento. (78)

De todos modos, la complejidad y la cantidad de datos que genera el saber científico acreditado por la epistemología tradicional es desconcertante. Si salimos del círculo vicioso que genera la concepción formalista del conocimiento, nos daremos cuenta de que el problema de la delimitación del conocimiento es un falso problema que, sin embargo, tiene causas y consecuencias verdaderas. El verdadero problema reside en la estrategia política de subordinación de otras formas de saber a un saber dominante.

Por otra parte, el ensayo de Sábato es prueba fehaciente de que encerrarse en el formalismo científico y cerrar la puerta a la consideración de otros saberes sólo puede llevar a una visión angustiante de la existencia:

Al comienzo era el Caos. Con el nacimiento de la ciencia y la filosofía, el hombre fue ordenando el mundo exterior y tratando de averiguar la idea de su Autor, si lo hay. Así apareció el Cosmos, el Orden, la Ley. Pero el afán de conocimiento desencadena una nueva especie de Caos. Salimos de la ignorancia y llegamos nuevamente a la ignorancia, pero a una ignorancia más rica, más compleja, hecha de pequeñas e infinitas sabidurías. [...] Y entonces sentimos que el desconocimiento y el desconcierto nos invaden por todos lados y que la ignorancia avanza hacia un inmenso y terrible porvenir. (118)

Es significativo que para Sábato la ignorancia sea fuente de temor. Sin duda alguna, buena parte de ese temor se explica mediante la relación que el hombre establece consigo mismo y los demás. Además de reflejar el carácter cerrado de la epistemología sabatiana, la conclusión alarmista de este extracto ilustra de manera elocuente el callejón sin salida al que lleva toda concepción totalizante del conocimiento, lo que nos lleva a considerar con mayor firmeza que la filosofía, entendida como apertura al diálogo, debería ocupar un lugar fundamental en toda reflexión epistemológica.

Colonialidad global y hegemonía epistémica

El aspecto más interesante de los estudios subalternos es su acercamiento a la cuestión del conocimiento desde la colonialidad. Como su nombre lo indica, las teorías subalternas presuponen la consideración del otro como inferior: el otro es inferior porque su saber es inferior. Partiendo de este postulado, consideraremos el saber como instrumento de dominio político.

Ya hemos visto que uno de los temas desarrollados en *Uno y el Universo* es el problema de la incesante diversificación de los campos de investigación científica.

En la reflexión que tiene por título “Porvenir de la ignorancia”, Sábato lamenta la acelerada fragmentación del saber científico porque acabó con toda posibilidad de saber universal:

El universo es diverso pero también es uno: por debajo de la infinita diversidad ha de haber una trama unitaria que debe ser descubierta mediante esfuerzos de síntesis; pero cada día que pasa va siendo más difícil realizar síntesis por la creciente abstracción, complejidad y masa de hechos diversos que hay que abarcar; y cuando surge alguno capaz de un esfuerzo de universalidad –como Whitehead– es parcialmente entendido y equivocadamente juzgado. [...] A los hombres de espíritu universal sólo les queda el recurso de la melancolía. (108, 109)

Ingenua o deliberadamente, algo que Sábato pasa bajo silencio es que esta misteriosa “trama unitaria que debe ser descubierta mediante esfuerzos de síntesis” acarrea una larga historia de dominación política. Jugando con las propias palabras de Sábato, y desde un punto de vista ético, nos parece más acertado decir que “el universo es diverso... y equivocadamente juzgado”.

Homogeneización temporal o reducción del tiempo

Uno de los temas corrientemente abordados por la crítica subalterna es la utilización de un tiempo homogéneo como instrumento de dominación política. Sábato conoce el riesgo de abstracción que entraña la medición de cualquier objeto y desconfía de los mecanismos inventados para medir un tiempo absoluto. En el artículo “Porvenir de la ignorancia”, la homogeneización temporal aparece tratada por Sábato como una concepción filosófica:

Basta pensar con qué paz un físico de esta clase [positivista] creía no hacer especulaciones filosóficas cuando medía un tiempo con un reloj; no obstante, se basaba en una hipótesis metafísica –el tiempo absoluto– que invalidaba todos sus resultados experimentales. Ignoraba que un reloj puede ser más peligroso que un tratado de metafísica. (115)

Aquí Sábato se queda en el peligro que la concepción metafísica del tiempo representa para la validación de los experimentos científicos, sin más. Ahora, si bien la reflexión sabatiana es pertinente desde un punto de vista empírico, es inadecuada para plantear el problema desde una perspectiva histórica. Lo que Sábato parece ignorar es que, “al mismo tiempo”, su narración de la historia del pensamiento participa de un tiempo narrativo tan peligroso como el tiempo científico del que nos habla. La alusión exclusiva a capítulos de una historia universal del conocimiento que a menudo pasa bajo silencio los aspectos políticos de su narración, como la consolidación de un esquema epistemológico global mediante la escritura, es un ejemplo claro de homogeneización temporal. De este modo, el ensayo de Sábato participa de la circulación de una gran historia universal, en gran

parte de concepción europea. A modo de ejemplo, tomemos un extracto del artículo titulado “Heliocentrismo”:

La teoría heliocéntrica es tan sencilla que podría asombrar la resistencia que suscitó en la época de Copérnico. Hay dos razones para explicar este fenómeno. Primero, desdeñaba el antropocentrismo siempre ruidoso[...]. Desde Moisés, la gente no quiere abdicar de sus privilegios cósmicos e imagina que de algún modo la Creación ha sido organizada en su beneficio particular[...]. Ya Aristarco de Samos había sido acusado de impiedad por la misma razón y el temeroso Pitágoras llevaba una doble contabilidad: geocéntrica para el público y heliocéntrica para su logia. [...] El otro obstáculo fue, como siempre, el acreditado y siempre aconsejado por los ancianos sentido común. [...] La hipótesis heliocéntrica durmió hasta Copérnico. Uno de los responsables de esta catalepsia fue Aristóteles, que con su inmensa autoridad policial impidió cualquier alzamiento contra el régimen establecido. [...] Si Aristóteles hubiese sido un mediocre no habría sido capaz de impedir durante dos mil años el advenimiento de la nueva física. Los genios promueven grandes adelantos en el pensamiento humano; pero, cuando les da por estar equivocados, son capaces de frenarlo durante varios siglos. (82, 83)

Paul Ricoeur ha demostrado que toda narración conlleva un desarrollo temporal lineal⁵. No se trata, entonces, de reprochar a Sábato la linealidad inherente a la estructura narrativa, sino de señalar la importancia de los referentes espaciales de esta narración, por lo general europeos. De este modo haremos entrar en consideración lo que Walter Mignolo llama “geopolíticas del conocimiento”. Copérnico, Moisés, Aristarco de Samos, Pitágoras y Aristóteles caben dentro de una historia muy natural para Sábato. Sin embargo, esta “historia natural” es el resultado de una manera de hacer la historia. Por supuesto, la narración de la historia de la teoría heliocéntrica sería imposible sin esa “hipótesis metafísica” que supone un “tiempo absoluto”. Para Sábato la historia está “sin duda” hecha por los hombres, pero no por los que la escriben, sino por los héroes y los genios. La historia que Sábato admira es sobre todo la historia de los grandes descubrimientos. Los genios a los que tanto alude Sábato en *Uno y el Universo* son los héroes de la historia universal del conocimiento. Pero ésta es la historia de los historiadores, a los que Dipesh Chakrabarty reprocha su tendencia a la abstracción científica:

I would suggest that the idea of a godless, continuous, empty, and homogeneous time, which history shares with other social sciences and modern political philosophy as a basic building block, belongs to this model of a higher, overarching language. It represents a structure of generality, an aspiration toward the scientific, that is built into conversations that take the modern historical consciousness for granted. (75)

La universalización de esta narración del progreso científico sólo es posible mediante una estructura

⁵ Para un estudio del tiempo en la narración, ver Paul Ricoeur, *Temps et récit*.

abstracta y generalista que se alza por encima de las particularidades.

Homogeneización o reducción del espacio

Además de legitimar una línea temporal convencional, *Uno y el Universo* se circunscribe a un espacio exclusivamente europeo. El discurso sabatiano tiene como referente exclusivo la historia del conocimiento desde la antigüedad griega hasta la modernidad, pasando por el Renacimiento. Desde Parménides, Pitágoras y Aristóteles hasta Whitehead, Eddington y Einstein, pasando por Newton, Leonardo y Galileo, Sábato habla de Europa, pero no menciona las consecuencias del imperialismo y la colonización europea en América Latina. Es este tipo de carencia crítica que los estudios postcoloniales y los estudios subalternos buscan poner en evidencia mediante una crítica desde la colonialidad. Según Walter Mignolo, la tarea de repensar el imperialismo y sus consecuencias desde la perspectiva de la colonialidad supone que:

Mientras que la historia del imperio es la historia de quienes diseñan e implementan diseños globales, la historia espacial de las heterogeneidades estructurales y de las contradicciones diacrónicas de la modernidad desde la perspectiva de la colonialidad es la historia desde la perspectiva de quienes tienen que lidiar con las consecuencias de los diseños globales. (219)

En este sentido llama la atención que un ensayo de temática tan amplia (uno y el universo) escrito por un escritor latinoamericano (Ernesto Sábato) no diga nada sobre la situación política de América Latina con respecto a Europa o Estados Unidos. El artículo “Descubrimiento de América” constituye un claro ejemplo del tratamiento que los pensadores de la tradición clásica del saber reservan a otras formas de vida y de conocimiento. De hecho, en “Descubrimiento de América” Sábato se concentra en el aspecto científico del descubrimiento y la explotación de América, sin mencionar ni siquiera una sola palabra sobre las consecuencias de la conquista y la colonización en la población. En resumen, la razón de ser del artículo es argumentar sobre la calidad de los conocimientos científicos de los españoles y los portugueses, comúnmente subestimados:

No se ve claro, sin embargo, cómo pueden realizarse el descubrimiento de un continente, los largos y riesgosos viajes marítimos, el trazado de cartas geográficas y la explotación de las minas peruanas y mejicanas, sin conocimientos de astronomía, geografía, náutica, cartografía y metalurgia. (36)

Sábato desarrolla bastante el tema del descubrimiento, pero lo hace desde un punto de vista científico, resumiendo la historia de la navegación de altura y de la astronomía desde la antigüedad griega hasta la Edad

Media. También habla de Colón, pero otra vez desde un punto de vista científico: “El propio Colón estaba dotado de espíritu científico: sentido de la observación y empeño teórico.... El error más grande que cometió fue, sin duda, el propio descubrimiento”. Por supuesto, aquí sólo se trata de un error teórico (¿de qué otro tipo de error se podría tratar?): Cristóbal Colón conocía las teorías sobre la esfericidad de la tierra, sólo había calculado mal la distancia entre Europa y las Indias:

A pesar de todo Colón hizo la expedición y el azar quiso que tardara justamente cinco semanas en llegar al nuevo continente, lo que explica que se afirmara en su idea errónea de haber llegado a las Indias. Hoy sabemos que Eratóstenes de Alejandría había calculado con asombrosa precisión y que Colón y sus asesores técnicos estaban equivocados. Pero con esta clase de equivocaciones es como avanza la humanidad. (39)

De este modo, según Sábato, la humanidad avanzaría a costa de equivocaciones científicas. Semejante afirmación es sólo un ejemplo de las contradicciones de Sábato, quien por un lado defiende el progreso de la *humanidad*, y por otro lado ignora la represión concreta que maneras de pensar como la suya ejercen sobre otras realidades. De forma deliberada o no, Sábato procede a la evacuación de la historia de la conquista y la colonización de América. Queda claro que la presunción de un conocimiento universal basado en la reducción espacial del conocimiento constituye la tentación globalizante de la geopolítica del conocimiento. Y esto es lo que sucede con *Uno y el Universo*.

Conclusión

Ignorar, o afectar ignorar las estrategias y prácticas represivas inherentes a cualquier tipo de narración histórica equivale a reforzar lo que Walter Mignolo llama “relaciones de subalternidad que se establecen dentro de la estructura misma del capital”. El planteamiento ético del presente trabajo ha apuntado a evidenciar las consecuencias de las ilusiones sustentadas por la narración histórica y a fomentar la transparencia en las relaciones humanas. Las distintas concepciones filosóficas de la totalidad no tienen nada de malo en sí. El peligro surge del abuso político al que todo saber se ve expuesto.

En cuanto a *Uno y el Universo*, estamos ante un texto que se limita a describir el trabajo científico desde una tradición materialista positivista, pasando bajo silencio el papel que la institucionalización del conocimiento juega en las políticas imperialistas. La historia de la explotación abusiva de un continente y de sus habitantes no puede ser evacuada en nombre del progreso de la humanidad. En este sentido resulta paradójico –y es sin duda significativo– que *Uno y el Universo* trate del

universo y no de América Latina. Por eso pensamos que, por la limitación espacio-temporal de su perspectiva, la concepción sabatiana de la epistemología ignora (o pretende ignorar) su participación en una estrategia política mediante la legitimización de una manera particular de concebir el conocimiento que se establece en desmedro de prácticas culturales diferentes. En este sentido, la reflexión epistemológica debe considerar la

heterogeneidad cultural, en vez de negarla, porque el reconocimiento y la inclusión de distintas perspectivas críticas resulta esencial para entender y seguramente solucionar buena parte de los problemas que hoy en día afectan a América Latina. Dicho de otro modo, el diálogo puede abrir horizontes más auspiciosos que el monólogo.

Bibliografía

Castillo Durante, Daniel. *Los vertederos de la postmodernidad. Literatura, cultura y sociedad en América Latina*. Ottawa: Dovehouse, 2000.

-----Ernesto Sábato. *La littérature et les abattoirs de la modernité*. Madrid: Iberoamericana, 1995.

Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2000.

Foucault, Michel: *L'ordre du discours*. Mayenne: Gallimard, 2003.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Mignolo, Walter D. *Local Histories / Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

-----"Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica". *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Eds. C. Walsh, F. Schiwiy y S. Castro-Gómez. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Ediciones Abya-Yala, (2002): 215-244.

Panikkar, Raimundo. *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1990.

Quintanilla, Miguel A. *Idealismo y filosofía de la ciencia. Introducción a la epistemología de Karl R. Popper*. Madrid: Tecnos, 1972.

Sábato, Ernesto. *Uno y el Universo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1968.

Encyclopaedia Universalis. Paris: Encyclopaedia Universalis, 2002.